

**RESUMEN
EJECUTIVO**

SOCIEDAD Y VALORES

**DESMONTANDO EL BULO
DEL FASCISMO**



INTRODUCCION

La creciente digitalización de la sociedad ha transformado las formas de información y participación política, especialmente entre la población joven. El auge de las redes sociales y el consumo inmediato de contenidos, en un entorno con escasos mecanismos de verificación, favorece la polarización, la difusión de discursos de odio y la consolidación de narrativas políticas extremas.

En este contexto, **el estudio analiza si** el aparente avance de la derecha radical en España responde a una **verdadera transformación de los valores de la ciudadanía**, o si constituye un malestar socioeconómico y un profundo cambio en la manera en que la ciudadanía, y especialmente la juventud, se informa y construye sus opiniones y relatos.

Para ello, **el barómetro estudia el grado de adhesión** de la población a los principales postulados de la derecha radical —**feminismo, migraciones, derechos LGTBIQA+, cambio climático y Unión Europea**—, incorporando también cuestiones relacionadas con el Estado del bienestar, los servicios públicos y la fiscalidad. El objetivo es contrastar estos valores con la intención de voto y detectar posibles discrepancias entre ambos.

La investigación se basa en un **panel representativo de 2.000 personas**, que permite obtener una imagen fiable de la realidad social y demográfica española. El análisis distingue entre **población joven (hasta 35 años) y adulta (más de 35 años)** para identificar diferencias generacionales y determinar si las tendencias observadas son específicas de la juventud o forman parte de un cambio social más amplio.

En definitiva, el barómetro busca **determinar si España** está experimentando una **derechización real de sus valores** o si el crecimiento electoral de estas opciones responde principalmente a un **voto de castigo ante la precariedad y la incertidumbre**. La identificación de esta brecha entre los valores declarados y la intención de voto pretende contribuir a comprender las principales fracturas de la cohesión social y orientar futuras respuestas desde las políticas públicas y la acción colectiva.

VISION POLITICA DE LA CIUDADANIA

El análisis de la autoubicación ideológica y de las actitudes políticas de la ciudadanía española pone de manifiesto que **la evolución del mapa político no responde a una derechización homogénea por franjas de edad**, sino a una profunda **brecha de género** que se manifiesta de forma más importante en la juventud y que tiende a diluirse progresivamente con la edad.

Al contrastar la identidad política declarada por los encuestados con su índice de actitudes reales frente a diversos problemas sociales y económicos, se constata que las actitudes, aunque bastante coincidentes, no son tan extremas como la evolución de la intención de voto.

Este dato nos dice que hay mucha verdad en la intención de voto de la ciudadanía, aún tendente a los valores sociales y comunitarios.

Aunque no vemos grandes diferencias en la derechización entre las personas mayores de 34 años, queremos centrarnos en el comportamiento ideológico del segmento joven, que presenta matices fundamentales:

- ❖ La juventud encuestada, no avanza en bloque hacia posturas reaccionarias. Mientras que **las mujeres jóvenes** se consolidan como **el sector sociológico más progresista, los hombres de su misma generación** se ubican en las posiciones **más conservadoras** del espectro político.
- ❖ La derechización de los hombres jóvenes no se produce de manera generalizada ni abarca la totalidad del espectro doctrinario. **Sus posturas más escoradas** a la derecha se concentran predominantemente en dos debates sociales concretos: **el feminismo y las políticas migratorias**.
- ❖ **Aún siendo los más “derechizados” los hombres jóvenes siguen siendo en su mayoría progresistas**, e incluso en materias relativas a los derechos LGTBIQA+ y a la transición ecológica, los hombres jóvenes más escorados a la derecha continúan mostrando una disposición favorable al consenso y al avance de derechos. En este sentido, la distancia observada respecto a las mujeres no responde a un endurecimiento de sus posturas frente a generaciones pasadas, sino al acelerado avance progresista del sector femenino.
- ❖ La valoración del sistema democrático y la confianza en las instituciones no actúan como factores de división ideológica ni de género. **El escepticismo ante el funcionamiento de la democracia y la desconfianza sobre las instituciones**, se configura como un rasgo generacional compartido por el conjunto de la juventud, independientemente de su autoubicación política o de su sexo. La ruptura del ascensor social juega aquí un papel fundamental.

Los datos evidencian que **el fenómeno analizado no obedece a una adhesión plena a la totalidad de las propuestas de la extrema derecha, sino a un desplazamiento ideológico localizado en ejes de debate muy específicos** que convive con consensos generacionales en materia de derechos civiles, medio ambiente y percepción del marco institucional.

VALORES SOCIALES DE LA CIUDADANIA

ECONOMÍA Y PAPEL DEL ESTADO DE LA SOCIEDAD

La sociedad española mantiene una cultura política profundamente intervencionista y favorable a la garantía pública de los medios de vida, situándose en una puntuación media de 2,7 en una escala de 1 a 5 (donde 1 representa la máxima responsabilidad del Gobierno y 5 la responsabilidad individual). Casi tres de cada diez personas (29,4%) eligen el nivel máximo de intervención estatal, relegando a un minoritario 14,9% las posturas que apelan a la responsabilidad estrictamente individual. Aunque la posición ideológica constituye la principal variable explicativa, con una media de 2,2 en la población de izquierda frente al 3,0 registrado en la derecha, el consenso en torno al Estado del Bienestar trasciende las fronteras partidistas, al observarse que un 30% del propio bloque conservador apoya que el Estado asuma la máxima responsabilidad sobre las condiciones de vida de la ciudadanía.

Esto coexiste con un gran escepticismo respecto al funcionamiento de la meritocracia, cuya valoración media se sitúa en un central 2,8 sobre 5. Aunque un 26,4% defiende que el esfuerzo conduce a una vida mejor, casi uno de cada cinco jóvenes (18,1%) opina abiertamente que el éxito socioeconómico depende más de factores externos, como la suerte o los contactos.

Esta desconfianza adopta un marcado sesgo de género y generacional: las mujeres jóvenes se consolidan como el sector más crítico frente al discurso meritocrático, alcanzando la media más alta (3,1) impulsada por la precariedad y la brecha salarial, mientras que los hombres mayores representan el grupo que más cree en el esfuerzo individual.

Pese a estas distinciones, la percepción de estancamiento es masiva y transversal: casi siete de cada diez personas (cerca del 70%) afirman que el sistema actual recompensa el mérito en menor medida que hace veinte años, evidenciando una quiebra compartida en la confianza sobre el ascensor social.

Frente a esta coyuntura, la población rechaza las propuestas de privatización o desmantelamiento fiscal y respalda la intervención pública directa en la economía. La regulación del mercado de la vivienda constituye la medida que recaba un mayor apoyo social, con un 73,7% de la ciudadanía favorable a limitar por ley el precio de los alquileres.

En materia fiscal, un 63,1% avala incrementar la presión sobre las rentas altas y grandes empresas, mientras que las reducciones tributarias generalizadas son rechazadas por el 57% de la población.

Finalmente, aunque el control del alquiler registra un respaldo muy superior en la izquierda (67,6%) respecto a la derecha (32,9%), su notable aceptación entre la juventud conservadora confirma que el compromiso con la protección social y el modelo público continúa vertebrando de manera sólida a la sociedad española.

MEMORIA DEMOCRÁTICA

La valoración del pasado democrático y la memoria histórica constituye otro de los pilares para comprender la identidad política de la sociedad española. Al evaluar el legado de **la Transición**, la ciudadanía muestra una postura mayoritariamente favorable. La mayoría de las personas encuestadas afirma sentirse bastante o muy orgullosa de este proceso como un buen pacto histórico, frente a únicamente **una de cada cuatro que expresa una valoración negativa**.

En este ámbito, la brecha fundamental es de carácter generacional. **La población joven manifiesta un menor nivel de orgullo** que los grupos de mayor edad, reflejando una **postura más crítica ante un proceso histórico que no vivió de manera directa pero cuyos efectos percibe en la actualidad**.

Cabe destacar que, dentro de la juventud, apenas existen diferencias ideológicas: tanto la juventud de izquierdas como la de derechas comparte niveles de orgullo similares, situándose en ambos casos por debajo de las cohortes de mayor edad. En la **población adulta** sí emerge un **sesgo ideológico**, donde el bloque de derechas muestra un orgullo superior al de la izquierda; no obstante, incluso en el sector progresista mayor predomina una visión positiva, consolidando a la Transición como un referente compartido de legitimidad democrática entre quienes vivieron aquel periodo.

En cuanto a la memoria democrática y la **retirada de símbolos franquistas** del espacio público, la variable explicativa clave vuelve a ser la ideología. La ciudadanía de izquierda apoya de forma muy mayoritaria la eliminación de estos vestigios (64%), mientras que en el espacio de la derecha predomina la postura favorable a mantenerlos.

Sin embargo, dentro del bloque conservador se aprecia un matiz generacional relevante: **la población mayor de derechas muestra un rechazo a la retirada de la simbología aún más acentuado que la juventud** de su misma orientación política, lo que sugiere una progresiva moderación en las generaciones más jóvenes respecto a este debate.

Por último, el estudio analiza el grado de implicación e interés por la política para contextualizar estos valores. **Los datos desmontan la idea de una juventud desinteresada, mostrando niveles de interés político muy parecidos entre jóvenes y mayores**.

Las diferencias en el nivel de implicación responden fundamentalmente a la autoubicación ideológica. Las personas situadas en el centro son las que manifiestan un menor interés, con un **desapego especialmente pronunciado entre la juventud de centro**, mientras que los polos de izquierda y derecha presentan los

niveles más altos de implicación, encabezados por los hombres y mujeres mayores de derechas.

En consecuencia, las divergencias ideológicas y las brechas detectadas en la investigación no son fruto del desinterés generacional, sino de marcos opuestos de interpretación de la realidad y de los debates públicos.

FEMINISMO Y CORRESPONSABILIDAD

La **sociedad española es abrumadoramente feminista** en sus valores y convicciones de fondo, pero presenta un **marcado rechazo o resistencia hacia la etiqueta formal del término**. Cuando se evalúa el contenido real del movimiento sin el sesgo terminológico, el apoyo a la igualdad es prácticamente unánime. La brecha detectada en la opinión pública no reside, por tanto, en una discrepancia sobre la equidad de derechos, sino en una batalla cultural focalizada en la identificación simbólica con la palabra «feminismo».

El experimento sobre el marco discursivo (*framing*) evidencia con precisión este fenómeno. Al preguntar a la ciudadanía sin contexto previo si se considera «feminista», únicamente el **43,4%** responde afirmativamente. Sin embargo, cuando al término se le añade una definición explícita centrada en la igualdad de derechos, la adhesión escala al **63,3%**. La prueba definitiva del consenso social se produce al omitir por completo la palabra «feminismo»: al consultar directamente por **el principio de igualdad de derechos entre hombres y mujeres, el respaldo se dispara hasta un rotundo 93,3%**.

Esta desconexión entre la palabra y su contenido real afecta de forma diferencial a los distintos grupos demográficos, manifestándose de manera acusada en la población masculina:

- ❖ **Hombres mayores:** Demuestran un distanciamiento puramente terminológico. Aunque solo un **36,7%** se declara «feminista» de forma directa, cuando se les expone la definición conceptual de la igualdad de derechos su apoyo se dispara hasta el **62,2%**, superando el registro de las mujeres jóvenes.
- ❖ **Hombres jóvenes:** Representan el sector que mayor resistencia muestra hacia la etiqueta, con un **30%** que se define abiertamente como «nada feminista» (el doble que las mujeres de su edad) y apenas un **35,8%** que se identifica con la palabra (frente al **61,4%** de las mujeres jóvenes). Este rechazo coexiste con la percepción mayoritaria de que la igualdad real ya se ha alcanzado (**63%**) o de que ciertas dinámicas actuales favorecen a las mujeres en perjuicio de los varones (**55%**).

Lo verdaderamente determinante es que la distancia con la etiqueta no se traduce en un rechazo práctico a la igualdad en la vida cotidiana.

A pesar de la polarización en las dinámicas del discurso, las actitudes de los hombres jóvenes en el ámbito privado son eminentemente paritarias: **7 de cada 10 hombres jóvenes apoyan de forma explícita un reparto del trabajo doméstico** (cocinar, limpiar, hacer la compra) estrictamente al 50%.

Únicamente persisten pequeños sesgos funcionales en tareas concretas, como la atribución de la burocracia familiar al varón (**20%**) o del cuidado infantil a la mujer (**15%-25%**). Asimismo, la modesta diferencia en corresponsabilidad que presenta la juventud respecto a los adultos no obedece a un retroceso en la escala

de valores, sino a un efecto de ciclo vital derivado de las menores tasas de emancipación y la falta de un hogar propio.

La sociedad española valida masivamente la igualdad real de derechos.

Las reticencias no responden a una enmienda a la totalidad de los principios igualitarios, sino a un desgaste discursivo concentrado en el uso de la palabra «feminismo».

COLECTIVO LGTBIQA+

El **respaldo a los derechos del colectivo LGTBIQA+ en la sociedad española es mayoritario** en sus principios generales, pero presenta fricciones al trasladar esa aceptación abstracta al ámbito personal y familiar, una contradicción que se concentra fundamentalmente en la población masculina.

En el marco de los derechos civiles generales, el consenso social es sólido tanto en el **matrimonio igualitario**, que cuenta con un **73,9% de apoyo global**, como en **la adopción por parejas del mismo sexo**, respaldada por un **66,7% de la ciudadanía**. Los hombres mayores se posicionan como el grupo menos favorable en ambos indicadores, registrando un **68,9%** a favor del matrimonio.

Esto evidencia una brecha generacional con los hombres jóvenes, cuyo respaldo es mayor. No obstante, en todos los tramos de edad la variable de género resulta determinante: **las mujeres registran los niveles de adhesión más elevados en todos los indicadores**, destacando las jóvenes con un **77,8%** de apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo.

La **principal divergencia** del estudio aparece al evaluar la aceptación en el entorno afectivo y cotidiano, analizada a través de escenarios concretos como tener un hijo LGTBIQA+, la boda de un familiar cercano o convivir con un compañero de trabajo trans:

- Aunque el **69,8% de los hombres jóvenes apoya el matrimonio igualitario** en el plano abstracto, **solo un 53% afirma que se sentiría cómodo teniendo un hijo LGTBIQA+**. Esta caída de **17 puntos** representa el desajuste más acusado de toda la muestra, evidenciando una desconexión entre el respaldo normativo a los derechos marco y su asimilación en la esfera íntima. En los hombres mayores la contracción también se manifiesta, aunque de forma más moderada, al pasar del **68,9%** de apoyo general al **59,3%** en el plano familiar.
- **La población femenina** sin embargo, **demuestra una alineación rotunda entre sus valores declarados y sus actitudes en la práctica**, manteniendo niveles de comodidad y aceptación superiores al **70%** en los tres escenarios cotidianos evaluados.

Los datos confirman un sólido consenso social en favor de la igualdad de derechos civiles para el colectivo LGTBIQA+, pero delatan que la traslación de estos principios a la vivencia personal continúa encontrando resistencias culturales, asociadas principalmente al sesgo de género en la población masculina.

CAMBIO CLIMÁTICO Y TRANSICIÓN ECOLÓGICA

El consenso en torno al cambio climático es abrumador en España: **el negacionismo explícito es absolutamente marginal (2,9%)** y el escepticismo sobre su gravedad se limita a un **10,5%** (encabezado por los hombres mayores con un **13,6%**). Sin embargo, al analizar la percepción de sus causas y la urgencia de actuar, emerge una marcada brecha de género que sitúa a los hombres jóvenes en una postura singularmente distanciada del resto de la sociedad.

Mientras que **casi el 70% de las mujeres** mayores (**69,8%**), el **65,9%** de las mujeres jóvenes **y el 64,7% de los hombres mayores** afirman que **el cambio climático existe y está causado por la actividad humana**, entre los hombres jóvenes este reconocimiento cae hasta el 56,4%, el dato más bajo de la muestra. De hecho, un 25% de los varones jóvenes atribuye el fenómeno a causas fundamentalmente naturales. Esta disonancia se traslada directamente a la urgencia percibida para actuar: en una escala de prioridad, los hombres jóvenes puntúan la necesidad de intervención casi un punto por debajo de la media general, yendo hacia posturas de mínima urgencia, en contraste con la firmeza del colectivo femenino, donde mujeres mayores (**7,9**) y jóvenes (**7,6**) lideran la exigencia de medidas inmediatas.

Esta reticencia de los hombres jóvenes se confirma al evaluar políticas concretas, donde el apoyo general se resiente en comparación con la preocupación expresada:

- ❖ En relación a las Zonas de Bajas Emisiones (ZBE) y movilidad, las mujeres en su conjunto presentan el respaldo más elevado y estable. En contraste, los hombres jóvenes se consolidan como el grupo más reticente ante la restricción del tráfico urbano.
- ❖ El apoyo a las subvenciones para energías renovables y vehículos eléctricos muestra una adhesión más homogénea entre la población, aunque los hombres jóvenes vuelven a situarse como el sector más escéptico.
- ❖ La reducción de los viajes cortos en avión es la única excepción en los patrones habituales, recabando un notable respaldo entre los hombres mayores. Esta diferencia responde a un sesgo generacional y de estilo de vida, dado el mayor hábito de viaje en transporte aéreo que caracteriza a la juventud actual respecto al que mantenían sus progenitores a su edad.

La desconfianza hacia el origen antrópico de la crisis climática en los **hombres jóvenes** configura un perfil actitudinal diferenciado y coherente, donde la menor urgencia percibida se traduce en un **freno al respaldo de las políticas públicas de transición ecológica**.

MIGRACIONES

La percepción sobre la **inmigración** en la sociedad española se consolida como uno de los ámbitos con mayor penetración de los discursos reaccionarios. Aunque la ciudadanía mantiene una **actitud moderadamente positiva sobre su impacto económico (5,9 sobre 10)**, las posturas están fuertemente polarizadas por la ideología más que por las brechas de género o edad. Muestra de ello es la distancia de **2,6 puntos** entre el electorado de izquierda (que otorga un **7,1** y un **50,1%** de respaldo firme) y el de derecha (que cae al **4,5**).

Al analizar la brecha socio-demográfica emergen incoherencias estructurales en el sentir popular. Por un lado, existe **un consenso masivo del 73,3% a favor de regularizar a las personas migrantes que ya viven y trabajan en España**. Sin embargo, este espíritu de integración convive con el **sesgo de la "prioridad nacional"**, respaldado por un **64,8% de** la población cuando se trata de **priorizar el acceso a la vivienda y a las ayudas sociales**.

La juventud masculina adopta el marco más restrictivo. Con la valoración económica más baja (**5,4**) y un **16,4%** de rechazo frontal, los hombres jóvenes lideran la desconfianza hacia la igualdad de derechos, asocian en mayor medida la inmigración con la delincuencia y se sitúan a la cabeza (**3,5 sobre 5**) en la creencia de que la población migrante llega atraída por los subsidios.

Los hombres mayores representan el polo más integrador. Frente al tópico tradicional, este grupo registra la mejor consideración sobre el impacto económico (**6,0**), encabeza el apoyo a la regularización (**77,7%**) y es el que en menor medida vincula la llegada de migrantes con el aumento de la criminalidad o el deterioro del Estado del Bienestar (**2,9 sobre 5**).

Las mujeres mayores muestran una postura dual. Mantienen un **compromiso con la regularización** de trabajadores, pero expresan **recelos ante la equiparación plena de las prestaciones sociales**.

La cuestión migratoria se revela como el terreno donde las ideas de la extrema derecha han logrado mayor calado en la juventud masculina, en claro contraste con la actitud más inclusiva de las generaciones mayores.

PERTENENCIA A LA UNIÓN EUROPEA

El compromiso con el proyecto europeo se mantiene como un pilar consolidado en la identidad política española, conviviendo con un debate mucho más fragmentado en lo respectivo al modelo de organización territorial del Estado.

Respecto al papel de España en la Unión Europea, la opinión ciudadana es positiva: un **67% de la población valora de forma favorable la pertenencia al bloque comunitario**, desmontando en gran medida los discursos euroescépticos.

Los hombres mayores encabezan el respaldo europeísta con un 72,3%, mientras que el sesgo político se inclina de forma clara desde el centroizquierda (el sector más proeuropeo con un 80,6%) hacia el espacio de la derecha, donde se concentra el mayor rechazo explícito (un 15,8% califica la integración como "nada positiva").

Sin embargo, la brecha más relevante aparece en el segmento joven: tanto hombres como mujeres de 18 a 34 años superan el 25% de valoración negativa.

EL distanciamiento juvenil no responde únicamente a un rechazo ideológico, sino también a una evidente desafección o desconocimiento sobre el impacto de las instituciones comunitarias, reflejado en que este grupo duplica la media nacional de respuestas "no lo sé" (superando el 7,4%).

En cuanto a la estructura territorial, las preferencias ciudadanas abandonan el consenso para dividirse en función del eje ideológico y de género. La izquierda se decanta mayoritariamente por modelos autonomistas o descentralizados, mientras que la derecha apuesta por fórmulas de corte centralista.

Los hombres se posicionan con mayor frecuencia en las posturas extremas del debate (mayor soberanía autonómica). Las mujeres optan por posiciones más moderadas y orientadas a preservar el *statu quo* actual.

Mientras que la europeización continúa vertebrando la política exterior con un apoyo masivo, **la articulación territorial sigue siendo una asignatura pendiente** cuya polarización viene alimentada, en muchos casos, por un **déficit de información** sobre el **reparto real de competencias** entre el Estado y las Comunidades Autónomas.

INFORMACIÓN Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

El panorama mediático español atraviesa un cambio de paradigma marcado por el salto de la juventud hacia los entornos digitales. **Un 60,6% de la población joven se informa a través de redes sociales diariamente**, desplazando a la televisión como puerta de entrada principal y dejando a la radio y la prensa escrita en una posición muy secundaria (**3 de cada 10** jóvenes no escuchan la radio nunca).

Sin embargo, cuando la juventud decide recurrir a los **medios tradicionales**, muestra un patrón muy claro: **su consumo se concentra prioritariamente en las radios y periódicos autonómicos**, situando la información de cercanía por delante de los grandes cabeceras nacionales. Como excepciones en el ámbito digital o impreso, destacan *elDiario.es* entre las mujeres jóvenes y *El Mundo* junto a *20 Minutos* entre los varones jóvenes.

En el consumo televisivo y radiofónico, la ideología marca la brecha decisiva. En las personas de izquierdas el consumo se concentra de forma masiva en La 1 (57,8%) y La Sexta (29%) en televisión, y en la Cadena SER (45,4%) en radio.

En las personas de derechas se opta mayoritariamente por Antena 3 (53%) en pantalla y por la COPE (40,4%) en las ondas.

Un punto llamativo es el consumo de Telecinco entre las mujeres jóvenes (37,4%) y de Cuatro (25,7%) o contenidos deportivos como Radio MARCA entre los hombres jóvenes. Este consumo viene motivado por los programas de entretenimiento.

Por último, **el ecosistema de podcasts e influencers se consolida como el nuevo referente, donde un 45,5% de la ciudadanía consume** contenidos de ocio como vía de entrada a la información. Este entorno destaca por su **fuerte masculinización**, liderado por figuras como Ibai Llanos o Jordi Wild (*The Wild Project*), y por un **sesgo de contenidos donde las temáticas de extrema derecha (17,5%)** superan con frecuencia a causas como el **feminismo o los podcast de izquierdas**, que queda relegado a una menor presencia, si bien es cierto que sigue siendo un referente entre las personas ya convencidas de sus ideales de izquierdas.

ESPECIAL: SINDICATOS Y SOCIEDAD

La participación social en España es minoritaria: **la abstención asociativa supera el 49%** en todos los perfiles y llega al 58,8% en mujeres mayores. Con todo, **el sindicato es la segunda organización con más afiliación** (9% global y 11% en hombres jóvenes), solo por detrás de las entidades voluntarias como las AMPAs, lo que evidencia su gran capacidad de movilización frente a otros colectivos cívicos.

La percepción sobre los sindicatos es más positiva entre las mujeres jóvenes —que destacan su carácter «necesario» (16,5%) y de defensa laboral (18,8%)— y más crítica en hombres mayores. Sin embargo, su utilidad real logra un consenso muy superior al de su imagen institucional: **el 54,1% de la ciudadanía afirma que las condiciones laborales empeorarían sin ellos**, opinión compartida por el 73,6% de los afiliados, el 60,2% de los activistas sociales e incluso el 46,6% de las personas de derechas.

Por último, existe una clara **brecha en el conocimiento de sus funciones**. Aunque la negociación colectiva es la tarea más conocida (46,3%), los hombres jóvenes la identifican muy poco (26,2%) y muestran el menor grado de información general. Por el contrario, las mujeres jóvenes conocen mejor la labor sindical, identificándose con su papel en la defensa de los derechos sociales (36,1%) y la salud laboral (34,6%).

CONCLUSION

La conclusión más relevante de este análisis no reside en el auge electoral de la extrema derecha, sino en la constatación de que **la sociedad española mantiene un sólido consenso en torno a la igualdad, la protección social y la democracia.** La brecha entre lo que la ciudadanía vota y lo que realmente piensa constituye el principal hallazgo del informe, confirmando que la juventud no está experimentando un giro ideológico estructural hacia posiciones de extrema derecha, sino que sufre un profundo malestar socioeconómico acompañado de una transformación en sus hábitos informativos.

Este diagnóstico optimista se apoya en datos concretos. Aunque solo el 43,4% de los encuestados se autodefine como feminista —debido al desgaste generado sobre el término por sectores ultras en los medios—, **el respaldo a la igualdad de derechos alcanza un 93,3%** cuando no se emplea dicha etiqueta. De igual modo, el rechazo a la etiqueta entre los hombres jóvenes no se traduce en un rechazo práctico a la igualdad, pues siete de cada diez apoyan la corresponsabilidad en el hogar. En materia climática, el negacionismo es puramente residual y existe un reconocimiento mayoritario de la responsabilidad humana sobre el problema.

En el ámbito socioeconómico, **el relato del individualismo no ha calado de forma generalizada:** el 73,7% apoya la regulación del precio del alquiler y el 63,1% respalda un aumento de la presión fiscal a las rentas altas y grandes empresas, encontrándose apoyos a las medidas de protección social incluso en sectores afines a la derecha. Asimismo, persiste un respaldo mayoritario a los derechos LGTBIQA+ (73,9% a favor del matrimonio igualitario), un claro europeísmo y una valoración positiva de la Transición. Por su parte, **el escepticismo de la juventud hacia las instituciones** no debe interpretarse como un rechazo al sistema democrático, sino como **una exigencia hacia el papel y la utilidad de la política.**

Frente a esta coincidencia en los valores de fondo, **la extrema derecha consigue ganar terreno al capitalizar los problemas reales no resueltos** que afectan especialmente a los jóvenes, como las prácticas laborales precarias, la dificultad para emanciparse, el coste de la vivienda y la incertidumbre económica. Ante situaciones complejas como la inmigración, este sector ofrece explicaciones sencillas con un culpable identificable, logrando captar a personas que buscan canalizar su frustración sin compartir necesariamente todo su ideario. **A esto se suma su posición dominante en el nuevo ecosistema de medios,** dado que el **60,6% de la juventud se informa prioritariamente a través de redes sociales y podcasts,** donde estos discursos se han difundido con mayor frecuencia y eficacia emocional.

Ante este escenario, la valoración de RUGE señala que la respuesta no pasa por abandonar los términos desgastados, sino por recuperar su significado y vincularlos a la vida cotidiana. **La distancia de los jóvenes con la política no es apatía, sino la demanda de una política que demuestre su efectividad.** Por ello, el espacio de los valores se debe disputar mediante hechos y políticas concretas: garantizar empleos estables, acceso a la vivienda, servicios públicos sólidos, transparencia institucional y cohesión social. En definitiva, **la democracia se defiende haciendo que la vida de las personas sea más digna** y demostrando que **el futuro no está decidido por el miedo.**